

El argumento espacio-temporal de ciertos verbos meteorológicos*

The spatiotemporal argument of (some) weather verbs

Antonio Fábregas
IS, Universidad de Tromsø
antonio.fabregas@uit.no



Received: 29.IV.2013

Accepted: 26.II.2014

Abstract

The idea that weather verbs have a spatiotemporal argument is already advanced by some traditional grammarians, and has been revitalized in recent times by the locative-subject hypothesis. This work explores the classes of arguments that weather verbs can combine with and concludes that only some of them introduce, as part of their argument structure, a spatiotemporal argument. Verbs belonging to the *amanecer*-class have such argument, while those from the *llover*-class lack it. Differences in the nominal expression of subjects, their semantic interpretation and the modifiers that each class accepts follow from here.

Key words: arguments, impersonal verbs, weather verbs, spatio-temporal arguments.

Resumen

La idea de que los verbos meteorológicos tienen un argumento espaciotemporal se encuentra ya en las gramáticas tradicionales, y ha sido revivida en tiempos recientes mediante las propuestas de que los locativos pueden funcionar como sujeto. Este trabajo explora las clases de argumentos que pueden tomar los verbos meteorológicos y concluye que solo algunos de ellos tienen una estructura argumental que incluye un argumento espaciotemporal; los verbos de la clase de *amanecer* poseen un argumento de este tipo, mientras que los de la de *llover* carecen de él. Las diferencias en la expresión nominal de sus sujetos, su interpretación semántica y los modificadores que aceptan se siguen de aquí.

Palabras clave: argumentos, verbos impersonales, verbos meteorológicos, argumentos espaciotemporales.

*Agradezco a dos revisores anónimos sus comentarios y sugerencias, que han mejorado considerablemente este trabajo. La investigación que subyace a este artículo se incardina en el proyecto FFI2011-23829, *Las relaciones de predicación*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España. Esta investigación ha sido parcialmente financiada con el proyecto FFI2013-41509-P del Ministerio de Economía y Competitividad (España).

Índice

- 1 ¿Hay argumentos espacio-temporales?
- 2 Contrastes: no es lo mismo *llover* que *amanecer*
- 3 Marco teórico
- 4 Análisis
- 5 Conclusiones
- Referencias

1 ¿Hay argumentos espacio-temporales?

Bello (1847, § 773), en su discusión de los verbos impersonales, habla de verbos como *tronar*, *llover*, *nevar* y *amanecer* y afirma lo siguiente:

Hay en ellos a la verdad un sujeto envuelto, siempre uno mismo, es a saber *el tiempo*, *la atmósfera*, *Dios* u otro semejante, y de aquí es que se dice alguna vez “Amaneció Dios”, “Amaneció el día”, pero esta es más bien una locución excepcional que no se emplea sino en muy limitados casos: el uso corriente es no poner en estos verbos sujeto alguno.

Traducido a una terminología más moderna, lo que Bello probablemente está diciendo es que los verbos meteorológicos no carecen de sujeto, sino que se predicán de un elemento, de valor espaciotemporal, que corresponde a ciertas coordenadas activadas en el contexto o en el discurso previo. Es decir, en las oraciones de (1), donde parece que tenemos el uso impersonal de los verbos meteorológicos, habría un sujeto sobreentendido que correspondería a ‘en cierto lugar y en cierto momento’.

- (1)
- a. Llovió toda la tarde.
 - b. Nevó toda la tarde.
 - c. Amaneció a las siete.
 - d. Anocheció a las diez.
 - e. Atardecía poco a poco.

De hecho, parece que los verbos meteorológicos pueden tomar sujetos —entendidos en sentido amplio— de varios tipos, lo cual nos permite clasificarlos en dos grupos. Los verbos de la clase de *llover* pueden tomar al menos dos: un sujeto adverbial deíctico que indica de manera explícita las coordenadas espaciotemporales a las que se aplica el predicado (2a) y un sujeto pospuesto que corresponde a la entidad que al desplazarse produce la lluvia (2b).

- (2)
- a. Aquí llueve.
 - b. Anoche decías que iban a nevar patos.
(Joaquín Jiménez-Arnau, *Las islas transparentes*)

c. Llueve sangre.

La propuesta de que *patos* en (2b) y *sangre* en (2c) son sujetos no resulta polémica para la gramática tradicional, porque estos sintagmas producen concordancia con el verbo, que es en las gramáticas tradicionales una condición suficiente para diagnosticar esta función. En cambio, que *aquí* sea sujeto en (2a) es algo más polémico, porque no cumple este criterio (cf. Thráinsson 1979 y Zaenen, Maling & Thráinsson 1985 para los distintos criterios que determinan que algo es sujeto). Aplicando, sin embargo, las pruebas que se discuten en Fernández-Soriano (1999) se puede llegar a la conclusión de que el adverbio se comporta como un sujeto. De la misma manera que el sujeto de la oración subordinada en (3a) puede convertirse en sujeto de un verbo de ascenso —*parecer*— cuando su oración está en infinitivo (3b), el adverbio de (2a) asciende en (4).

- (3) a. Parece que Juan está enfermo.
 b. Juan parece estar enfermo.
- (4) a. Parece que allí ha llovido mucho.
 b. Allí parece haber llovido mucho.

Hay un segundo grupo de verbos meteorológicos, a los que pertenece *amanecer*, con los que, junto a los sujetos adverbiales (5), podemos tener sujetos nominales, tanto no animados (6a) como animados (6b, 6c, 6d).

- (5) a. Aquí amanece a las cinco.
 b. Ahora parece amanecer a las seis y media.
- (6) a. El día amaneció nublado.
 b. El martes amanecí muy deprimida
 (Benigno Dou, *Luna rota*)
- c. Los alarifes propalaban una actividad lacustre de peces en el aire.
 Anochecían al oscurecer, levantábanse al canto del gallo.
 (Luis Rafael Sánchez, *La guaracha del macho Camacho*)
- d. Atardecí en la playa.
 (Google)

Todos estos verbos conservan básicamente su significado originario en los ejemplos que hemos visto hasta ahora. *Amanecer* designa el momento del día en el que el sol sale, y *anochecer*, el momento en que se pone; *atardecer* indica el punto en el que el sol comienza a ponerse. Puede ser un poco más dudoso si verbos como *llover* y *nevar* realmente conservan su significado propio en (2b), porque parece que conceptualizamos las acciones designadas por estos verbos como eventos en los que, respectivamente, cae lluvia o nieve, pero parece que se mantiene el núcleo semántico que designa la acción de caer una substancia.

Lo que este trabajo trata de aportar al análisis de los verbos meteorológicos es que deben distinguirse al menos dos clases diferentes: unos, a los que pertenecen *amanecer* y *anochecer*, realmente cuentan con una posición argumental en la que puede aparecer un elemento espaciotemporal, tal y como Bello

había sugerido en su comentario. En cambio, hay una segunda clase, a la que pertenecen *llover*, *nevar* y *granizar*, que carecen de una posición de argumento espaciotemporal. Dicho de otro modo: el sujeto adverbial que aparece con la clase de *llover* se genera directamente en la posición del sujeto, y no es introducido en las proyecciones verbales. En cambio, el sujeto adverbial de la clase de *amanecer* está introducido por el verbo y desde allí asciende a la posición de sujeto.

1.1 Un poco de historia

Desde Bolinger (1977) se ha propuesto que los verbos meteorológicos, en condiciones normales, poseen un sujeto con cierto contenido semántico, que corresponde a las coordenadas espaciotemporales sobre las que se predica el fenómeno expresado en el verbo. Los verbos en la construcción de (7), pues, serían impersonales en el sentido de que su sujeto no puede ser una primera o segunda persona, pero, al igual que los verbos con sujeto personal, se predicarían de una entidad —concretamente, de una entidad espaciotemporal.

- (7) a. Llueve.
b. Nieva.

A lo largo de los años se han ido presentando distintas pruebas a favor de que las construcciones de (7) tienen un sujeto implícito referido a coordenadas de espacio y de tiempo. Una de estas razones es la posibilidad en francés de sustituir el expletivo *il* (8a) por la forma *ça* (8b), que es referencial (Cadiot 1988). Esta sustitución sugiere que el sujeto del verbo meteorológico denota alguna entidad concreta, una posibilidad que está vetada a los sujetos expletivos, ya que no designan entidades con referencia. Véase Ruwet (1991, 86–90) para algunos argumentos en contra de este análisis; pese a sus observaciones, sigue siendo cierto que estos verbos permiten una sustitución que expresiones con un sujeto claramente expletivo, como (9), no permiten.

- (8) a. Il pleut.
 eso llueve
 ‘Llueve.’
b. Ça pleut.
 eso llueve
 ‘Llueve.’
- (9) a. Il faut que tout soit prêt.
 eso hace.falta que todo esté listo
b. *Ça faut que tout soit prêt.
 eso hace.falta que todo esté listo

Vikner (1991) muestra que los verbos meteorológicos en algunas lenguas, como el faroés (10a) o el islandés (10b), pueden llevar como sujeto pronombres personales.

- (10) a. Hann loysti við regni
 él empezó con lluvia
 ‘Empezó a llover.’
 b. Rignði hann mikið í gær?
 llovió el mucho ayer
 ‘¿Llovió mucho ayer?’

Otro comportamiento que se considera característico de los sujetos es que pueden controlar la interpretación del sujeto de un verbo en forma no finita que depende de su predicado. Rizzi (1986) observa que esta posibilidad existe para los verbos meteorológicos: el sujeto *it* de (11a) legitima el sujeto del gerundio (cf. Manzini 1983 para el control de los sujetos tácitos de gerundios e infinitivos). Nuevamente, verbos cuyo sujeto es realmente expletivo carecen de esta posibilidad, como muestra la agramaticalidad de (12) (véase Cinque 1990 para las distintas posibilidades de topicalización de los sujetos cuya referencialidad no es máxima).¹

- (11) a. It rained for days without stopping.
 eso llovió durante días sin parando
 ‘Llovió durante días sin parar.’
 b. Lluve sin nevar.
 (12) *It is necessary without stopping.
 eso es necesario sin parando
 ‘*Es necesario sin parar.’

La propuesta de Rizzi es que se deben distinguir tres tipos de pronombres de sujeto, dependiendo de la cantidad de rasgos nominales que posean: los expletivos puros, que carecen de rasgos de número, persona y género; los pseudo-argumentales —que serían los de los verbos meteorológicos—, que tienen solo una parte de esos rasgos, y los argumentales, que tienen todos esos rasgos. En el análisis de Rizzi, los sujetos de los verbos meteorológicos poseen solo rasgos de número —pero no de persona—; a la luz de los datos del islandés, Holmberg & Nikkane (2002, 76; véase Vangsnes 2002 para una propuesta de la posición de los sujetos dependiendo de sus propiedades referenciales, basada parcialmente en Diesing 1992) aceptan esencialmente la clasificación de Rizzi, pero proponen que los sujetos meteorológicos poseen rasgos de persona. La intuición, sin embargo, es la misma: estos sujetos están a medio camino entre los prototípicos y los expletivos.

¹ Un revisor anónimo, al que estamos agradecidos, observa atinadamente que un factor que puede intervenir en la agramaticalidad de (12) es el carácter no procesual del predicado principal. Sin embargo, no parece que esta sea la propiedad determinante, ya que numerosos verbos de estado pueden controlar PRO cuando el sujeto no es expletivo:

- (i) John is robust without being fat.
 ‘John es robusto sin ser gordo.’

La enunciación más clara de la propuesta de que los verbos meteorológicos poseen un sujeto referencial en condiciones normales es Fernández-Soriano (1999), donde se argumenta que los locativos preverbiales de (13) son sujetos (cf. Bresnan 1990 para el papel de los sujetos locativos en los contextos de inversión). Por implicación, los adverbios de (14) también lo son. Estos sintagmas explícitos reflejarían léxicamente las coordenadas espaciotemporales que en las oraciones de (7) están implícitas.

- (13) a. En Barcelona llueve mucho.
 b. A las tres empezó a nevar.
- (14) a. Aquí llueve.
 b. Ahora nieva.

Aunque no es crucial para nuestro análisis, porque lo que queremos mostrar es que no todos los locativos son argumentos, no está de más revisar las pruebas que Fernández-Soriano (1999) da para considerar que ciertos locativos son sujetos. Esta autora proporciona un conjunto notable de pruebas sobre estos elementos para demostrar que son sujetos. Entre otras, admiten ascenso (15a)² —como ya hemos visto—, permiten la extracción en paralelo del interior de oraciones coordinadas (15b) y pueden seguir al auxiliar en contextos de inversión (15c). Obsérvese, junto a estas propiedades notadas por la autora, que también pueden controlar a un infinitivo —en (15d) se entiende que en el mismo lugar donde nieva no hace frío— y pueden ser tópicos (15e). Como observa Fernández-Soriano, de hecho, estos sujetos requieren ser específicos (cf. Silverstein 1986 para la correlación entre los rasgos de referencialidad y el carácter de sujeto), lo cual explica la agramaticalidad de (15f).³

² Nótese que en este ejemplo la única interpretación posible es la que se sigue del orden *aquí > parece*, es decir, 'En este lugar parece que se da un estado de cosas', mientras que en un ejemplo con un locativo adjunto, como *Aquí parece comer Juan*, no está disponible con facilidad la lectura *parece > aquí* 'En este lugar parece que se da un estado de cosas', sino más bien 'Parece que en este lugar se da un estado de cosas'. Esto es predecible si en (15a) tenemos movimiento A, que como es sabido, generalmente no permite reconstrucción de la copia para fenómenos de alcance.

³ Con todo, y como observa un revisor anónimo, la propuesta de que existen potencialmente distintas posiciones para lo que tradicionalmente se ha llamado 'sujeto' (Vangnes 2002) abre la puerta a la posibilidad de que los sujetos locativos no ocupen exactamente la misma posición que los SDs sujeto más clásicos. Es plausible y coherente con ciertos datos suponer que hay una posición de sujeto que exige concordancia en rasgos ϕ , y que no puede ser ocupada por el sujeto locativo. Hay algunos argumentos que apuntan en esta dirección; uno de ellos, sugerido por el revisor, es que una coordinación de dos locativos nunca puede dar lugar a concordancia plural. Otro, que agradecemos a Jacqueline Toribio (c. p.) es que en las variedades del español donde hay expletivos de sujeto materializados fonológicamente la presencia del locativo no impide la presencia del expletivo (*Aquí eso parece...*). La conclusión que se debe obtener, en nuestra opinión, es que, aun compartiendo propiedades, hay una posición de sujeto que exige rasgos nominales y por la que no puede pasar el locativo, al carecer de dichos rasgos; a la inversa, el locativo debe ocupar una posición que fuerza la especificidad, algo que no es general para todos los sujetos. En este sentido, un segundo revisor nota que en su variedad (Río de la Plata), (15f) no es inaceptable; esto sugeriría que el requisito de especificidad no está impuesto para esa posición en todas las variedades, algo esperable si —como nota el revisor— las posiciones se definen formalmente y los criterios semánticos no son esenciales para identificarlas.

- (15) a. En Barcelona parece llover mucho.
b. En Barcelona es donde llueve mucho en primavera y hace calor en verano.
c. ¿Cómo puede en Barcelona llover tanto?
d. En Barcelona nieva sin hacer frío.
e. —¿Qué pasa en Barcelona? —(En Barcelona) llueve.
f. * En sitios poco recomendables llueve demasiado.

Por tanto, existe un conjunto de pruebas notable que sugiere que los verbos meteorológicos poseen un sujeto espaciotemporal. Sin embargo, esto no resuelve todos los problemas. La pregunta que surge en este punto es si dicho sujeto espaciotemporal está seleccionado, como un argumento locativo, por el verbo *o*, por el contrario, se genera directamente en la posición de sujeto. Ambas posibilidades son en principio plausibles. Dada la naturaleza semántica de los verbos meteorológicos, podría suceder que expresen propiedades que solo pueden predicarse de un lugar y un tiempo determinados, pero también podría suceder que, en tanto que verbo, seleccione un locativo. Veremos que, de hecho, hay razones para pensar que ambas opciones conviven en español, y que cada uno de los dos grupos de verbos meteorológicos que hemos señalado instancia una de ellas.

2 Contrastes: no es lo mismo *llover* que *amanecer*

A continuación exponemos una serie de contrastes empíricos que sugieren que el sujeto espaciotemporal no tiene el mismo estatuto en dos clases de verbos meteorológicos.

2.1 Complementos predicativos

El primer contraste relevante tiene que ver con la presencia de complementos predicativos. Aparentemente, tanto los verbos de la clase de *llover* como los de la clase de *amanecer* los permiten.

- (16) a. Amaneció {nublado / soleado / lluvioso / frío}.
b. Llovía {recio / racheado / ligero / duro}.

Sin embargo, debemos notar al menos dos diferencias entre los modificadores señalados, que sugieren que los modificadores de (16b) son probablemente adverbiales; ahora expondremos la primera y dejaremos la segunda para el apartado § 2.3, ya que depende de la presencia de características que se discuten en § 2.2.

Propiamente, el modificador de (16a) expresa propiedades de espacio y tiempo en el que sucede la acción de amanecer. Lo que queremos decir con esta oración es que el lugar y el momento del que es cierto que amanecer tiene la propiedad de estar nublado o de estar soleado. Por esa razón los modificadores

con la clase de *amanecer* están tan restringidos semánticamente: solo pueden expresar propiedades necesariamente meteorológicas. Por contra, los modificadores de (16b) no expresan propiedades del lugar y el momento en el que llueve, sino de la lluvia en sí: nos dicen que esta es recia o que se produce de manera racheada.

2.2 Sujetos expresos

Los verbos de la clase de *amanecer* admiten sujetos nominales que expresan periodos temporales, pero no los de la clase de *llover*.

- (17) a. El día amaneció cálido.
 b. El tres de julio amaneció templado.
- (18) a. * El día llovió recio.
 b. # El tres de julio llovió racheado.

Aunque (18b) es en principio posible, es fácil mostrar que, frente a (17b), la fecha no es el sujeto, sino un circunstancial de tiempo.

- (19) a. Todos los tres de julio amanecen templados.
 b. * Todos los tres de julio llueven racheado.

Lo que permiten los verbos de la clase de *llover* son sujetos nominales que expresan, no el momento y el lugar en que sucede la acción, sino la entidad cuyo desplazamiento produce lo que el hablante describe como la acción de llover, nevar, etc.

- (20) a. Llovieron piedras.
 b. Nevaron patos.
 c. Granizaban meteoritos.

Estos usos son casi metafóricos: del uso recto del verbo queda la idea de que una entidad se desplaza desde una posición elevada hasta el suelo, pero la materia que se desplaza no es la que describimos habitualmente como lluvia, nieve o granizo. Hay diferencias formales también entre los sujetos nominales de los verbos de la clase de *llover* y los de la clase de *amanecer*, a las que nos referiremos en § 2.4.

2.3 Concordancia del modificador

Volvamos al modificador predicativo. Cuando aparecen con sujetos nominales expresos, los modificadores de los verbos de la clase de *amanecer* concuerdan con ellos, lo cual delata su carácter adjetival y el hecho de que modifican a esos argumentos espaciotemporales.

- (21) a. La mañana amaneció nublada.

- b. Todos los tres de julio amanecen lluviosos.

Cuando concurren con sujetos nominales, los modificadores de los verbos de la clase de *llover* no pueden concordar.

- (22) a. # Llovían piedras recias.
b. * Llovían meteoritos racheados.

Esto sugiere que, pese a lo que pueda parecer, los modificadores de los verbos como *llover* no son propiamente adjetivos, sino adverbios adjetivales o adverbios cortos que comparten con los adjetivos su apariencia morfológica, pero están fosilizados en la forma que correspondería al masculino singular. De hecho, en (22a), con concordancia, se ve que el adjetivo expresa una propiedad de lo que cae del cielo, pero no —al contrario de lo que sucede en (16b)— de la manera de llover; como *racheado* expresa necesariamente una manera de producirse una acción, a intervalos de distinta intensidad a lo largo del tiempo, y los meteoritos no son entidades con duración temporal y carácter eventivo, (22b) es imposible.

En el caso de *recio*, este diagnóstico está confirmado por el hecho de que la forma puede emplearse con otros verbos, en los que también describe una manera de realizarse la acción.

- (23) Hablaba recio.

En el caso de *racheado*, observamos otra propiedad típica de los adverbios cortos: a menudo están legitimados solo por muy pocos verbos, al contrario de su versión larga con *-mente* (Bosque 1989, 130–133). En este caso, tal vez *racheado* solo está legitimado léxicamente por verbos como *llover*, *soplar* y *nevar*, de la misma manera que el adverbio corto *claro* suena natural para algunos hablantes solo con el verbo *hablar*, y otros pueden extenderlo a una clase pequeña de verbos de lengua que incluye *explicar* y *decir*, mientras que *claramente* tiene una distribución léxica mayor para todos los hablantes.

- (24) a. hablar claro
b. % explicar claro
c. % decir claro

Nótese que este tratamiento de los modificadores *racheado* y *recio* con verbos de la clase de *llover* difiere de lo que se propone en RAE & ASALE (2009, § 33.4u), porque allí son analizados también como predicativos.

Parece que los datos permiten concluir que los modificadores de los verbos de la clase de *amanecer* son propiamente complementos predicativos, referidos al momento y lugar en que sucede la acción, mientras que los que aparecen con los verbos de la clase de *llover* son adverbios cortos que expresan la manera en que sucede el evento.

2.4 Diferencias formales entre los argumentos nominales de las dos clases

Además de que los argumentos nominales de los verbos de la clase de *llover* no expresan periodos temporales, su posición está muy restringida dentro de la oración: no admiten la posición preverbal, que es no marcada con los verbos de la clase de *amanecer*.

(25) * Unas piedras llovieron.

Además, los argumentos nominales de esta misma clase no pueden ser referenciales.

- (26) a. * Llovieron estas piedras.
b. * Llovieron las piedras que ves allí.

Solo admiten determinantes y cuantificadores a condición de que no expresen la identidad de los objetos mostrados. (27a) es posible en el uso descriptivo del artículo indefinido, en el que denota cierta subclase de elementos caracterizada por algunas propiedades. No puede, por ejemplo, expresar una parte de un todo definido, lo cual muestra la imposibilidad de que en este contexto alterne con alguno (27b).

- (27) a. Llovieron unas piedras como melones.
b. * Llovieron algunas piedras como melones.

Pueden construirse ejemplos con artículo definido, pero solo cuando el artículo tiene un significado de cantidad, es decir, se refiere a una cantidad, y no hace definida la identidad del objeto que cae del cielo. Obsérvese (28).

(28) Llovió justo el agua que predijo el meteorólogo.

En (28) el sintagma introducido por *el* designa una cantidad de agua precisa. Lo que significa la oración es que la cantidad de agua que llovió fue la cantidad que el meteorólogo había calculado que caería. El significado de cantidad se puede comprobar por la presencia de *justo*, que solo puede modificar cantidades determinadas (29).

- (29) a. Mide justo un metro y medio.
b. Pesa justo *(treinta y dos) kilos.
c. Comió (*justo) manzanas.
d. Vino (??justo) el embajador.

Obsérvese el contraste de (30), que va en la misma dirección. Estos verbos admiten como sujeto el valor de cantidad de *lo* (30a) pero no el identificativo (30b) (Bosque & Moreno Cabrera 1990).

(30) a. Llovió lo que ves aquí: un litro por metro cuadrado.

- b. *Llovió lo que ves aquí: unas piedras y agua.

Por la misma razón, la oración (31) es gramatical porque el artículo definido se refiere a una cantidad determinada de ron, no a un ron específico.

- (31) El día que falleció en Sevilla, llovieron los litros de ron

(Google)

2.5 Sujetos personales

La generalización anterior es, pues, que los verbos de la clase de *llover* admiten sujetos que designan cantidades, definidas o indefinidas. En consecuencia, los pronombres personales, que identifican entidades sin cuantificarlas, están por principio excluidos como sujetos (32) de estas construcciones.

- (32) a. *Llovisteis.
b. *Nevamos.

Existen pocas excepciones, que son por lo general literarias y son poco usadas, aunque veremos que resultan significativas en el análisis: cuando el pronombre personal se refiere a una divinidad que habla en primera persona o a la que se hace referencia con la segunda persona. Pero nótese que en estos casos se interpreta el sujeto como el causante de la acción de llover, o sea, el verbo se interpreta como ‘haré llover’.

- (33) ... yo, que soy Neptuno, el padre y el dios de las aguas, lloveré todas las veces que se me antojare
(Cervantes, *Quijote* II, apud RAE & ASALE 2009, § 41.5d)

En cambio, los sujetos personales son generales con los verbos de la clase de *amanecer*, y allí no tienen nunca valor causativo —es decir, el verbo no se interpreta como ‘hacer amanecer’. Aunque aparece frecuentemente un predicativo acompañando al verbo, que adquiere en esos casos un valor semejante al de un verbo ligero, como nos hace notar un revisor anónimo, hay casos en que el predicativo no es necesario (34d, 34e).

- (34) a. Todos amanecisteis enfermos aquel día.
b. Jorge Mario Bergoglio, alias Francisco, ha amanecido pontífice.
(*El Mundo*, 14-03-2013)
c. Anochecí borracho, como todos los viernes.
d. Hoy he amanecido a las tres.
e. En cuanto amanezco, me voy a correr.

En estos casos, el verbo conserva parte de su significado —designa un momento determinado, que suele identificarse con aquel en que prototípicamente sucede la acción expresada. Lo que indica (34a) es que el sujeto manifestaba el estado expresado por el complemento predicativo en cierto momento, a saber,

aquel en que habitualmente amanece; (34b) indica que el sujeto tenía cierto cargo cuando amaneció, y (34c) indica que el estado se predicaba del hablante en el momento en que habitualmente anochece. Cuando hay un predicativo, el estado en que se encuentra el sujeto paciente puede estar expresado por sintagmas adjetivales (35a), adverbiales (35b) o por nombres introducidos por preposición (35c; seguimos el análisis en que *como* es un elemento preposicional, 35d).

- (35) a. Juan amaneció enfermo.
 b. Amanecemos bien.
 c. Juan amaneció con una gripe.
 d. Juan amaneció como presidente in pectore del país.

A veces, la supresión del predicativo con sujetos personales da lugar a agramaticalidad.

- (36) ?? Juan amaneció.

Cuando aparece un sujeto nominal de carácter temporal, la supresión puede dar lugar a secuencias marcadas también (37).

- (37) El día amaneció / anocheció */??(nublado).

Plausiblemente, lo que hace necesario el predicativo en estos casos es que, sin él, el enunciado no es informativo porque no aporta más significado que el que ya se da por hecho dado nuestro conocimiento del mundo: necesariamente, un día —o sea, un periodo de tiempo en que luce el sol— tiene que amanecer y anochecer, de la misma manera que esperamos en situaciones normales que una persona se levante y se acueste. Predicar directamente estos verbos de un sujeto es tan poco informativo como decir *una casa está construida*, *un hombre es dentado* o *un agujero está vacío*; si no agregamos modificadores de algún tipo o manipulamos el contexto para que esas situaciones no estén presupuestas, los enunciados serán extraños. Esta explicación se ve apoyada por el hecho de que no es necesariamente un predicativo lo que debe añadirse a (36) para que la secuencia deje de ser anómala: cualquier modificador que proporcione información extra salva el enunciado (38).

- (38) Juan amaneció a las tres.

3 Marco teórico

Antes de pasar al análisis, donde trataremos de dar cuenta de las propiedades presentadas en § 2, debemos dedicar algo de espacio a hacer explícitos nuestros presupuestos teóricos.

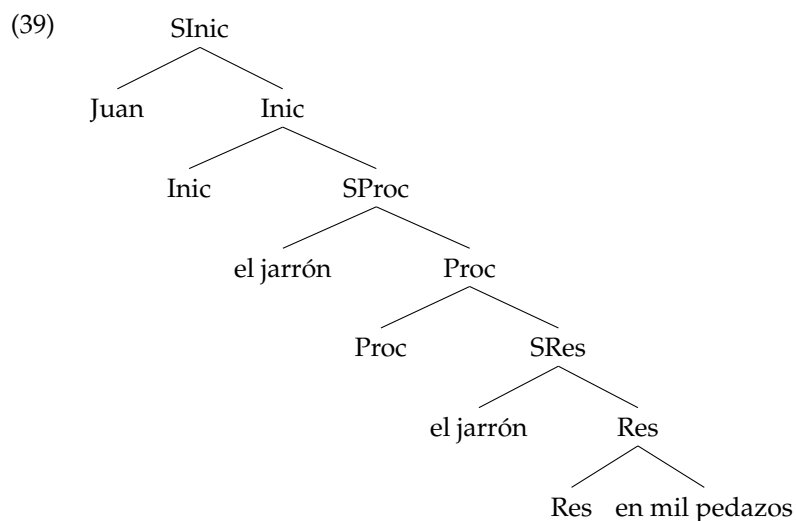
3.1 La sintaxis interna del verbo

Un ingrediente esencial para nuestro análisis es el conjunto de proyecciones sintácticas que suponemos necesarias para caracterizar la tipología argumental y aspectual de verbos. Frente a las aproximaciones lexicalistas —donde la estructura eventiva se define léxicamente o en una interfaz léxico-semántica, pero el verbo es indescomponible sintácticamente (Pustejovsky 1991; Levin & Rappaport 1995), adoptamos una teoría neoconstruccionista donde los subeventos verbales se asocian a núcleos sintácticos especializados y distintos (Harley 1995; Folli & Harley 2007; Ramchand 2008). Concretamente, seguiremos la propuesta de esta segunda autora, donde un verbo léxico está, sintácticamente, definido por un máximo de tres núcleos: Iniciador, Proceso y Resultado.

El SIniciador (SInic) es la proyección que define el subevento de causa, y en cuyo especificador se introducen los argumentos que dan lugar a un evento. Estos argumentos, como nota Ramchand, no son necesariamente agentes volitivos: bajo la etiqueta de ‘iniciador’, esta autora incluye también interpretaciones como causante (directo o indirecto), instrumento o incluso ciertos experimentantes; en definitiva, la sintaxis dicta una interpretación en que la entidad debe controlar de alguna forma el inicio del proceso, pero el componente conceptual, atendiendo al estado de cosas representado por el verbo y la entidad representada por el argumento, elegirá entre este abanico de posibilidades. Un verbo como *heruir*, en su versión incoativa (*La leche hierve*) carece de esta proyección, que está presente en cambio en su versión causativa (*Juan hierve la leche*).

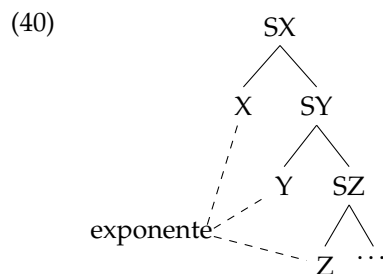
El SProceso (SProc) es el componente que define un evento dinámico y marca un desarrollo, causado por una entidad externa o no. Es el núcleo que contiene el argumento davidsoniano de evento ‘e’, y en su especificador introduce un argumento interno afectado que sufre dicho proceso.

El SResultado (SRes) define el estado que sigue a la culminación de un evento télico. Solo los verbos que explicitan un estado resultante contienen esta proyección (por ejemplo, *romper*); su especificador contiene a la entidad que pasa a estar en cierto estado y su complemento puede indicar dicho estado. (39) muestra la expansión máxima de un verbo léxico, conforme a esta teoría, como en *Juan rompió el jarrón en mil pedazos* (e.g., ‘Juan causó algo, y ese algo es que el jarrón sufrió una transformación que, tras culminar, acabó con el jarrón en mil pedazos’).



3.2 Materialización de sintagma

Si un solo verbo léxico puede corresponder a tres proyecciones sintácticas, ¿cómo se produce la materialización morfofonológica? Dentro de la teoría de Ramchand (2008) se acepta una propuesta, sugerida ya en McCawley (1968) desarrollada recientemente en Weerman & Evers-Vermeul (2002), Starke (2002), Neeleman & Szendrői (2007) y Caha (2009), que propone que un mismo exponente morfofonológico puede insertarse en nudos no terminales, con la consecuencia de que el mismo elemento lexicaliza una serie de núcleos sintácticos. Dejando al margen detalles técnicos sobre cómo implementar exactamente la inserción, el resultado de la materialización de sintagma es que un mismo verbo léxico —entendido como ‘el exponente que se clasifica como un verbo’— puede materializar la serie formada por Inic, Proc y Res (40).



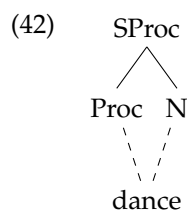
3.3 Subasociación

Otra cuestión esencial es cómo dar cuenta de la variabilidad con respecto a los rasgos a los que se asocia un exponente. Como sucede en el sincretismo —es

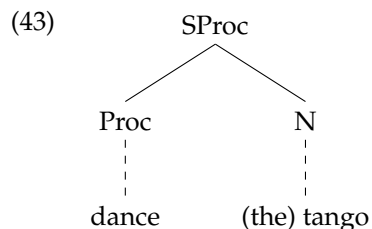
decir, los casos en que una misma forma morfofonológica se asocia, en contextos distintos, a conjuntos de rasgos sintácticos no idénticos—, ocasionalmente se observa que el mismo verbo puede asociarse a estructuras cuyo comportamiento sintáctico y semántico indica que no contienen los mismos núcleos. Un ejemplo ya mencionado es el de *hervir*, que puede usarse para lexicalizar estructuras con y sin Iniciador (cf. *La leche hierve* vs. *Juan hierve la leche*). Otro ejemplo mencionado por Ramchand (2008, 91–99) es el del verbo inglés *dance*, ‘bailar’. En su análisis, trata de dar cuenta de la alternancia de (41), en la que, en un caso, el verbo aparece sin complemento directo, y en el otro toma uno.

- (41) a. John danced.
 John bailó
 b. John danced the tango.
 John bailó un tango

Su propuesta es que el verbo *dance*, como exponente, se asocia a un Proc y al complemento nominal que este toma, como en (42).



En (41a), el exponente se asocia a ambos núcleos, pero en (41b) está subasociado, ya que solo se une a Proc y el SN se lexicaliza con otro exponente (43).



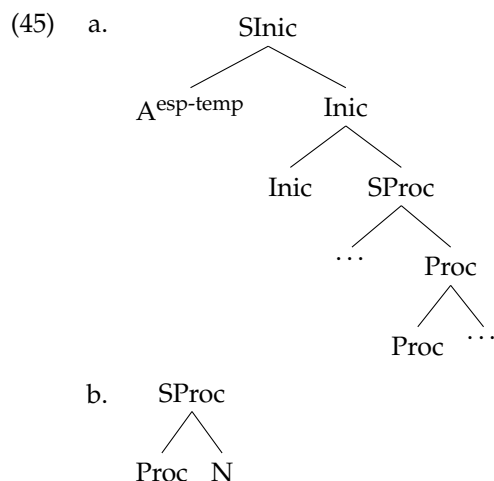
Esta subasociación solo es posible cuando se dan ciertas condiciones. Cuando se produce, es necesario que el rasgo contenido en el exponente, pero no asociado a él en la sintaxis —en nuestro ejemplo, N— esté lexicalizado por otro exponente dentro de la misma fase, y se produzca concordancia abstracta entre los dos exponentes. Es decir: entre N y Proc debe haber una relación local que permita que el exponente de Proc, aunque no satisfaga su rasgo nominal, pueda entrar en relación con un exponente que satisfaga ese rasgo. La consecuencia de esta concordancia es que los dos elementos léxicos empleados para lexicalizar deben unificar su significado conceptual: el verbo *dance* solo puede tomar complementos que expresen tipos de baile, porque de lo contrario no puede unificar su representación conceptual con ellos (cf. 44).

- (44) *dance a cake
bailar una tarta

Con estas tres herramientas —descomposición del verbo en proyecciones subeventivas, materialización de sintagma y subasociación— pasemos ahora al análisis de las dos clases de verbos meteorológicos que nos ocupan.

4 Análisis

La diferencia esencial que propondremos con respecto a las dos clases de verbos es la siguiente: la clase de *amanecer* posee una posición de argumento externo, Iniciador en la terminología adoptada en § 3.1, donde se sitúa un elemento espaciotemporal (45a). En cambio, los verbos de la clase de *llover* carecen de una capa causativa (45b).



El resto de esta sección desarrollará los detalles de esta propuesta. Veamos un primer conjunto de pruebas que dan plausibilidad inicial a esta distinción.

Ramchand (2008) muestra que solo los verbos que carecen de iniciador pueden ser causativizados sin introducir más morfología. La razón es que sobre una estructura como la de (45b) se puede construir un SInic —lexicalizado como cero—, pero no sobre la de (45a), porque ya contiene un SInic. Esta es la razón de que *correr* no pueda causativizarse, como en (46a), porque su sujeto es un iniciador que controla la acción, pero sí *hervir*, porque su sujeto es un paciente (46b).

- (46) a. El perro corrió por el bosque ~ *Juan corrió al perro por el bosque.
b. La leche hirvió en la olla ~ Juan hirvió la leche en la olla.

La única forma de causativizar un verbo con Inic es la de introducir un verbo adicional, *hacer*, que asigna a su argumento externo un papel temático distinto

del de agente —causante—; el agente del verbo subordinado se conserva: *Juan hizo correr a su perro*.

Partiendo de estos hechos, recuérdese que, aunque propios de la lengua literaria, los verbos del tipo de *llover* admiten un sujeto con valor causativo.

(47) Zeus llovió truenos.⁴

Los verbos de la clase de *amanecer* no permiten esto, ni siquiera en la lengua literaria, salvo que se construyan con *hacer*.

(48) a. #Dios amaneció soleado.
b. Dios hizo amanecer soleado.

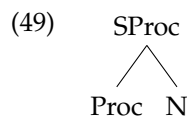
Esta propiedad se entiende si la clase de *amanecer* ya tiene una capa de inicio, pero no la de *llover*.

Además, esta propuesta explica una buena parte de los datos que se han revisado en § 2. Si el verbo especifica léxicamente una capa de inicio, puede imponer también restricciones léxico-semánticas a los argumentos que se introducen allí: concretamente, puede especificar ese iniciador como un elemento espacio-temporal, permitiendo la introducción de un nominal que tenga este significado, como *el día* o cualquier expresión que designe una fecha. Ya que esta posición argumental existe, y está especificada léxicamente, podemos tener adjetivos predicativos que concuerden con el argumento introducido en dicha posición, lo cual legitima los complementos predicativos. Ya que la posición es externa, el argumento espaciotemporal puede preceder al verbo y aparecer con determinativos referenciales.

En cambio, la clase de *llover* carece de esta capa. Consecuentemente, el verbo no puede legitimar léxicamente un nominal con valor espaciotemporal; se rechaza, pues, *el día* como sujeto. Al carecer de esta posición, no hay argumento espaciotemporal que pueda satisfacer la concordancia de un adjetivo, por lo que los predicativos adjetivales están fuera de lugar, y si se aceptan, deben ser adverbios. La posición que estos verbos pueden satisfacer con un nominal es una posición de argumento interno, dependiente del SProc, y de aquí que rechacen la posición preverbal y los determinativos referenciales —sobre ciertas suposiciones que detallaremos en la próxima sección.

Un revisor nota que debe advertirse en (49) que la estructura no es inacusativa. Véase Ramchand (2008, 78–82) para la forma en que en su sistema se tratan los verbos inacusativos; la presencia de un argumento interno en Proc en ausencia de Init no es la propiedad que define a los inacusativos en su sistema.

⁴ Acerca de este ejemplo, un revisor anónimo observa atinadamente que no está claro que *trueno* sea un tipo de *lluvia*, contra el principio que impide (44). Creemos que el problema se resuelve si la entrada conceptual en el léxico de *lluvia* no especifica una noción de líquido o agua, sino que se limita a especificar que entran en su clase todas las entidades que pueden conceptualizarse como precipitaciones que caen de un espacio más elevado. Por la misma razón, *pedra* entra en el grupo. De forma similar, *baile* admite en su clase todas las entidades que puedan conceptualizarse como un movimiento corporal que en principio puede ser rítmico, y cualquier actividad que entre en el grupo es en principio aceptable como objeto.



Este resultado es coherente con la propuesta de Ruwet (1991, 90–106). Frente a (1983) (1983), que propone tratar los verbos de esta clase como verbos de movimiento —siguiendo un esquema [IR ([cosa LLUVIA], [trayecto ABAJO])—, Ruwet muestra que un análisis como verbo de actividad es preferible, por dos motivos. El primero es que si estos verbos fueran de movimiento, esperaríamos que la sustancia que cae fuera independiente de dicho evento —igual que Juan tiene existencia independiente del desplazamiento en el predicado *Juan entró*. Ruwet observa que la lluvia solo existe mientras sucede la acción de llover, igual que el trueno solo existe mientras sucede la acción de tronar o el calor solo existe mientras sea cierto el predicado *hacer calor*. Dicho de otra forma: la acción expresada por el verbo crea el objeto, y una vez acabada esta, desaparece el objeto. Lo que queda en el suelo cuando termina de llover no se llama lluvia; se llama agua (Ruwet 1991, 99). La segunda crítica es que si la estructura de movimiento fuera correcta, no entenderíamos por qué no se lexicalizan como verbos expresiones como ‘caer hojas’ (#*hojear*), ‘caer piedras’ (#*pedrear*) o ‘caer cristales’ (#*cristalear*). Si queremos dar una explicación a estos hechos —en lugar de aludir a un accidente léxico— debemos darles una estructura diferente a estos verbos.

En cuanto a la evidencia positiva de que el esquema de (49) es correcto, se documentan ocasionalmente construcciones con *hacer* en sustitución de *llover* y *nevar*, sin duda siguiendo el esquema general de ejemplos como (51).

- (50) a. ¿Hace lluvia? ¿Hace sol?
(URL: <http://elblohdelosotroh.wordpress.com>)
- b. Esto solo es posible de ver en días que hace lluvia en una parte del pueblo y en la otra parte no, que es muy raro
(URL: <http://es.animalcrossing.wikia.com>)
- c. Cuando *hace lluvia* [mi gato] está menos activo que otras veces
(URL: <http://mascotas.facilisimo.com>)
- d. El labrador no se asusta si llueve o hace nieve, porque comprende que son cosas que pueden ser incluso beneficiosas para el campo
(José Aldazábal, *Enséñame tus caminos* 8)
- (51) a. Hace frío.
b. Hace sol.
c. Hace calor.

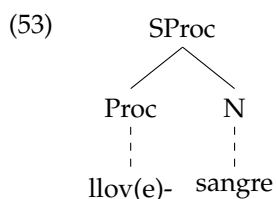
Al igual que sucede en *llover* y en *bailar*, estos predicados expresan una actividad durativa cuya extensión es idéntica a la duración de su complemento. En contraste con *enfriar*, (50a) no manifiesta un cambio de estado, sino una situación continua en la que se da cierto estado meteorológico.

La existencia de estas formas sugiere que la estructura conceptual apropiada de los verbos de la clase de *llover* es la de (49). Esta estructura puede realizarse morfológicamente de forma sintética —con un solo lexema, como en *llover*— o analítica —con dos lexemas, como en *hacer lluvia* o *hacer calor*. Como se ve, el léxico del español carece de formas sintéticas para algunas combinaciones de Proc y sustantivo —por ejemplo, no hay una sola forma verbal para *hacer calor*.

Esta estructura explica las propiedades aspectuales de esta clase de verbos. Nótese que se trata de verbos eventivos —como se ve porque pueden estar seleccionados por verbos de percepción (52a)— y atélicos, porque su complemento es un nombre masa que no puede acotar la duración del evento —como se muestra por la incompatibilidad con *acabar* y la aceptabilidad con *parar* (52b, 52c).

- (52) a. Vi llover.
 b. * Acabó de llover.⁵
 c. Dejó de llover.

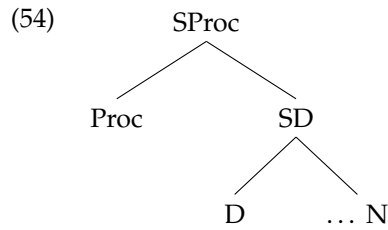
Pasemos ahora a determinar la posición del sujeto nominal con estos verbos. ¿Qué posición ocupa (*Llueve*) *sangre* en la estructura de (49)? De manera similar a *lluvia* en *hace lluvia*, la sangre define y acota la acción de *llover*: mientras cae, se define el evento. De aquí se sigue que la estructura es la que se muestra en (53).



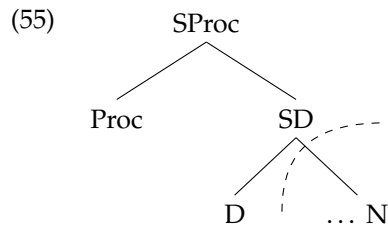
Nótese que esto implica que, cuando aparece un sujeto nominal, el exponente verbal está subasociado. Esto fuerza a que se establezca una relación de concordancia entre los dos exponentes, de manera que el rasgo N de *llov(e)-* se coteje con el sustantivo *sangre*.

Precisamente la existencia de esta relación de concordancia explica que los sujetos nominales de la clase de *llover* no puedan ser referenciales. Siguiendo a Zamparelli (2000) y otros autores, suponemos que la referencialidad se obtiene necesariamente proyectando una capa de determinante fuerte sobre el sustantivo (54).

⁵ Un revisor anónimo, de la variedad rioplatense, nota que (52b) es aceptable; en español europeo no parece posible salvo que se interprete contextualmente una culminación arbitraria del proceso. Esto sugiere que en esta variedad americana se está reestructurando el sistema de las perífrasis aspectuales.



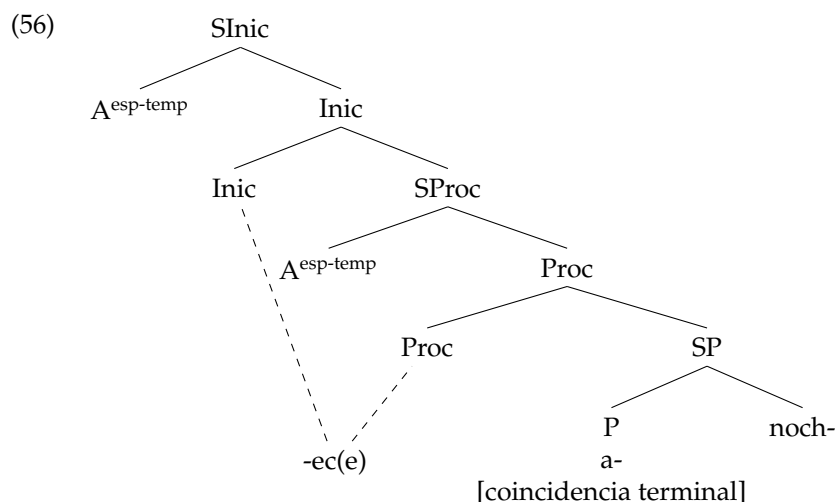
Si se proyecta este elemento sobre SN —proponemos— no se puede establecer una relación de concordancia entre los dos elementos. ¿Por qué? Porque un SD referencial funciona como un núcleo que define una fase (véase Chomsky 2001; Svenonius 2004; Heck, Müller & Trommer 2008; Gallego 2010, entre otros, para una discusión), y esto fuerza a que su complemento, que incluye a N, no forme parte del mismo espacio sintáctico que Proc. Al no estar en el mismo dominio sintáctico, el exponente de Proc no satisface su subasociación.



Mientras no se proyecte el SD fuerte que hace referencial a un sintagma nominal, no hay ningún elemento que defina fase entre Proc y N, por lo que puede satisfacerse la subasociación: de ahí que la interpretación cuantificativa de los artículos, el número plural u otros determinantes no referenciales puedan acompañar al sujeto nominal de esta clase de verbos.

4.1 La estructura de *amanecer* y la parasíntesis

Una característica fundamental de la clase de *amanecer* es que expresan un cambio de estado instantáneo que sufre directamente el argumento espaciotemporal (ET). Es decir, en *Hoy anoheció* se habla de que el intervalo temporal al que nos referimos como ‘hoy’ experimentó un cambio, por el que se hizo mañana. Por esta razón, proponemos que en estos verbos el complemento de Proc es una estructura preposicional cuyo núcleo expresa una relación de coincidencia terminal —es decir, un núcleo que define un límite que se cruza como resultado de un cambio (Hale 1986; Hale & Keyser 2002; Mateu 2002). En (56) representamos su estructura básica para *anohecer*.



Discutiremos, primero, la interpretación de la estructura, y después su representación morfológica.

Interpretativamente, (56) indica que hay un cambio de estado que tiene como resultado que cierta entidad —un argumento espacio-temporal— para estar en cierta situación: se hace noche. La estructura preposicional es la que marca la naturaleza de este cambio: la preposición de coincidencia terminal relaciona el elemento que sufre el cambio con el estado que adquiere. Proc define el evento, y al tomar al mismo argumento espacio-temporal como especificador, marca que ese mismo elemento es el que resulta afectado por el evento. Inic aporta el componente de causa —su presencia es la que impide que el verbo pueda causativizarse sin *hacer*—; el cambio está motivado por las propiedades internas del argumento espacio-temporal —es decir, no se causa por ninguna entidad externa—, de manera que el mismo argumento actúa como iniciador del cambio.

Morfofonológicamente, la estructura también da cuenta de los morfemas que se ven involucrados en el verbo. La descomposición de *anochecer* es la que se muestra en (57a) —ignorando la marca de infinitivo—; (57b) da la de *amanecer*.

- (57) a. a-noch-ec(e)
b. a-man-ec(e)

El prefijo corresponde a la preposición, mientras que el sufijo es la lexicalización de Inic + Proc. La base es, en nuestra estructura, el estado adquirido que se representa como complemento de P; en el caso de *amanecer*, suponemos que *-man-* es un alomorfo seleccionado morfológicamente de la raíz *mañan-*. La correspondencia entre núcleos y morfemas es casi directa; en cuanto a su orden relativo, cabe suponer que en la interfaz morfológica el sufijo *-ec(e)* se reordena y ocupa el linde derecho de la estructura (Embick & Noyer 2001); alternativamente, se puede suponer que se produce un movimiento sintáctico del SP por encima del SInic. Esta segunda implementación sería más económica,

ya que no requeriría un nivel de representación post-sintáctico, pero su motivación formal nos llevaría a cuestiones que exceden los límites de este trabajo, por lo que dejaremos el problema de cómo implementar este reordenamiento sin resolver.

Veamos ahora de qué manera esta estructura explica el comportamiento de los sujetos de estos verbos. En primer lugar, y crucialmente, el verbo selecciona un argumento espacio-temporal. Este elemento está introducido en el interior de la estructura verbal, y por lo tanto podemos tener modificadores descriptivos que se refieran a él. Al estar seleccionado por el verbo, se permiten los sujetos nominales que indiquen periodos de tiempo, como *el día*.

Como en estos casos el sujeto es un especificador del verbo —y no parte de las proyecciones que lexicaliza el exponente verbal, como sucedía con *llover*—, no se produce subasociación cuando aparece un sujeto nominal. Por lo tanto, no hay problema alguno en que el sintagma esté encabezado por un SD referencial que define una fase.

5 Conclusiones

En este trabajo, hemos intentado desarrollar la hipótesis de que los verbos meteorológicos tienen un argumento espacio-temporal mediante un estudio detallado de las propiedades de sus sujetos y de los modificadores que aparecen con ellos. El resultado ha sido que solo una parte de estos verbos contienen dicho argumento. Este trabajo tiene consecuencias potenciales para otras clases de verbos en los que cabe hacerse la pregunta de si su estructura léxica interna selecciona algún tipo de argumento externo con propiedades espacio-temporales. Entre estas clases podemos destacar la de los predicados presentacionales, y los de suficiencia y cantidad (58), que dan a veces alternancias preposicionales (59).

- (58) a. Aquí hay libros.
 b. Aquí faltan mesas.
 c. Aquí sobran estudiantes.
- (59) a. Basta esto
 b. Basta con esto.

No hemos dicho nada en este trabajo sobre qué condiciones son necesarias para que un verbo pueda legitimar un argumento espacio-temporal; con los datos que tenemos aquí, cabe pensar que se trata de una restricción semántica-conceptual —solo los verbos que describen propiedades y eventos de un espacio y tiempo determinado pueden llevarlos—, pero no tenemos datos suficientes para explorar otras posibles regularidades, como por ejemplo si los argumentos de este tipo nunca pueden aparecer como primer complemento de un verbo —y solo son posibles, pues, en sus especificadores. La investigación presentada aquí, por tanto, debe extenderse a otros casos de verbos impersonales, para determinar si la legitimación de estos argumentos requiere condiciones estructurales que coexistan con las conceptuales.

Referencias

- BELLO, Andrés (1847 [1984]): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de americanos*. Madrid: EDAF.
- BOLINGER, Dwight (1977): *Meaning and form*. London: Longman.
- BOSQUE, Ignacio (1989): *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- BOSQUE, Ignacio; MORENO CABRERA, Juan Carlos (1990): «Las construcciones con 'lo' y la denotación del neutro.» *Lingüística* 2:5–50.
- BOWERS, John (1993): «The syntax of predication.» *Linguistic Inquiry* 24(4): 591–656.
- BRESNAN, Joan (1990): «Levels of representation in locative inversion: a comparison of English and Chichewa.» Ms., Stanford University.
- CADIOT, Pierre (1988): «Le thème comme synecdoque.» *Langue Française* 78:9–25. URL: <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/lfr_0023-8368_1988_num_78_1_4741>.
- CAHA, Pavel (2009): «The nanosyntax of Case.» Tesis doctoral, CASTL: Universitetet i Tromsø. URL: <<http://munin.uit.no/handle/10037/2203>>.
- CHOMSKY, Noam (2001): «Derivation by phase.» In: KENSTOWICZ, M. [ed.], *Ken Hale: A life in language*. Cambridge (MA): MIT Press, 1–52.
- CINQUE, Guglielmo (1990): *Types of A'-dependencies*. Cambridge (MA): MIT Press.
- DIESING, Molly (1992): *Indefinites*. Cambridge (MA): MIT Press.
- EMBICK, David; NOYER, Rolf (2001): «Movement operations after syntax.» *Linguistic Inquiry* 32(4): 555–595. DOI: [10.1162/002438901753373005](https://doi.org/10.1162/002438901753373005)
- FERNÁNDEZ-SORIANO, Olga (1999): «Two types of impersonal sentences in Spanish: Locative and dative subjects.» *Syntax* 2(2): 101–140. DOI: [10.1111/1467-9612.00017](https://doi.org/10.1111/1467-9612.00017)
- FOLLI, Raffaella; HARLEY, Heidi (2007): «Causation, obligation and argument structure: on the nature of little v.» *Linguistic Inquiry* 38(2): 197–238. DOI: [10.1162/ling.2007.38.2.197](https://doi.org/10.1162/ling.2007.38.2.197)
- GALLEGO, Ángel (2010): *Phase theory*. Amsterdam: John Benjamins. DOI: [10.1075/la.152](https://doi.org/10.1075/la.152)
- HALE, Kenneth (1986): «Notes on world view and semantic categories. Some Warlpiri examples.» In: MUYSKEN, P.; VAN RIEMSDIJK, H. [eds.]. *Features and projections*. Dordrecht: Foris, 233–254.
- HALE, Kenneth; KEYSER, Samuel J. (2002): *Prolegomenon to a theory of argument structure*. Cambridge (MA): MIT Press.
- HARLEY, Heidi (1995): «Subjects, events and licensing.» Tesis doctoral, Cambridge (MA), MIT. URL: <<http://hdl.handle.net/1721.1/11073>>.

- HECK, Fabian; MÜLLER, Gereon; TROMMER, Jochen (2008): «A phase-based approach to Scandinavian definiteness marking.» In: CHANG, Charles B.; HAYNIE, Hannah J. [eds.], *Proceedings of the 26th WCCFL*. Somerville (MA): Cascadilla, 226–233. URL: <<http://www.lingref.com>>, documento #1676.
- HOLMBERG, Anders; NIKKANE Urpo (2002): «Expletives, subjects and topics in Finnish.» In: SVENONIUS, P. [ed.], *Subjects, expletives and the EPP*. Oxford: Oxford University Press, 71–107.
- JACKENDOFF, Ray (1983): *Semantics and cognition*. Cambridge (MA): MIT Press.
- LEVIN, Beth; RAPPAPORT, Malka (1995): *Unaccusativity*. Cambridge (MA): MIT Press.
- MANZINI, Rita (1983): «On control and control theory.» *Linguistic Inquiry* 14:421–446. URL: <<http://www.jstor.org/stable/4178338>>.
- MATEU, Jaume (2002): «Argument structure: Relational construal at the syntax-semantics interface.» Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. URL: <<http://www.tdx.cat/handle/10803/4828>>.
- MCCAWLEY, James (1968): «Lexical insertion in a transformational grammar without deep structure.» In: DARDEN, Bill J.; BAILEY, Charles-James N.; DAVISON, Alice [ed.], *Papers from the Fourth Regional Meeting Chicago Linguistic Society*. Chicago: Chicago Linguistic Society, 71–81.
- NEELEMAN, Ad; SZENDRÖI, Krista (2007): «Radical *pro*-drop and the morphology of pronouns.» *Linguistic Inquiry* 38:671–714. DOI: [10.1162/ling.2007.38.4.671](https://doi.org/10.1162/ling.2007.38.4.671)
- PUSTEJOVSKY, James (1991): «The syntax of event structure.» *Cognition* 41(1–3): 47–81. DOI: [10.1016/0010-0277\(91\)90032-Y](https://doi.org/10.1016/0010-0277(91)90032-Y)
- PYLKKÄNEN, Liina (2008): *Introducing arguments*. Cambridge (MA): MIT Press.
- RAE; ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- RAMCHAND, Gillian (2008): *First phase syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RIZZI, Luigi (1986): «Null objects in Italian and the theory of *pro*.» *Linguistic Inquiry* 17(3): 501–557. URL: <<http://www.jstor.org/stable/4178501>>.
- RUWET, Nicolas (1991): *Syntax and human experience*. Chicago; Londres: University of Chicago Press.
- SILVERSTEIN, Michael (1986): «Hierarchy of features and ergativity.» In: MUYSEN, P.; VAN RIEMSDIJK, H. [ed.], *Features and projections*. Dordrecht: Foris, 163–232.
- STARKE, Michal (2002): «Nanosyntax.» Ms., Universitet i Tromsø.
- SVENONIUS, Peter (2004): «On the edge.» In: ADGER, David; DE CAT, Cécile; TSOULAS, George [ed.], *Peripheries: syntactic edges and their effects*. Dordrecht: Kluwer, 261–287.
- TALMY, Leonard (1975): «Semantics and syntax of motion.» In: KIMBALL, J. [ed.], *Syntax and semantics* 4. New York: Academic Press, 181–238.

- THRÁINSSON, Höskuldur (1979): *On complementation in Icelandic*. New York: Garland.
- VANGSNES, Øystein A. (2002): «Icelandic expletive constructions and the distribution of subject types.» In: SVENONIUS, P. [ed.], *Subjects, expletives and the EPP*. Oxford: Oxford University Press, 43–71.
- VIKNER, Sten (1991): «Relative *der* and other C⁰ elements in Danish.» *Lingua* 84(2–3): 109–136. DOI: [10.1016/0024-3841\(91\)90067-F](https://doi.org/10.1016/0024-3841(91)90067-F)
- WEERMAN, Fred; EVERS-VERMEUL, Jacqueline (2002): «Pronouns and Case.» *Lingua* 112(4): 301–338. DOI: [10.1016/S0024-3841\(01\)00049-3](https://doi.org/10.1016/S0024-3841(01)00049-3)
- ZAENEN, Annie; MALING, Joan; THRÁINSSON, Höskuldur (1985): «Case and grammatical functions: the Icelandic passive.» *Natural Language and Linguistic Theory* 3:441–483.
- ZAMPARELLI, Roberto (2000): *Layers in the determiner phrase*. Nueva York: Garland.

Antonio Fábregas
IS, Universidad de Tromsø
Faculty of humanities, social sciences and education
N-9037, Norway